





Los Buscadores de Tesoros



EDITH NESBIT

Los Buscadores de Tesoros

Traducción y notas
NURIA REINA BACHOT

Ilustraciones de
PILAR GONZÁLEZ Y ANTONIO CUESTA



TOROMÍTICO

Título original *The Story of the Treasure Seekers*

© de la traducción NURIA REINA BACHOT, 2015

© de las ilustraciones PILAR GONZÁLEZ Y ANTONIO CUESTA, 2015

© de esta edición EDICIONES EL TOROMÍTICO, S.L., 2015

Primera edición: noviembre de 2015

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Edición de ANTONIO CUESTA y ÓSCAR CÓRDOBA

Imprime: CPI BLACK PRINT

ISBN: 978-84-15943-38-9

Depósito Legal: Co-1568-2015

Bic: FA; YFM

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

ÍNDICE

El Comité de Recursos	11
¡A cavar!.....	19
Nos hacemos detectives	27
Buena caza.....	39
El Poeta y el Editor.....	47
La Princesa de Noel.....	55
Nos hacemos bandidos	65
Nos hacemos editores	75
El G.B.....	89
Lord Tottenham	101
Castellano Amoroso.....	111
La nobleza de Oswald	127
Los dos ladrones	141
La varita de zahorí	159
Lo, el pobre indio	169
El Fin de la Búsqueda del Tesoro	179



*A Oswald Barron, sin el cual este libro
nunca podía haberse escrito.*

*Los buscadores de Tesoros está dedicado
al recuerdo de una infancia que, salvo por el
tiempo y el espacio, fue idéntica.*



CAPÍTULO 1

EL COMITÉ DE RECURSOS



Esta historia cuenta todo lo que buenamente hicimos para buscar tesoros, y creo que cuando la hayas leído, observarás que nuestra búsqueda no escatimó esfuerzos.

Sin embargo, debo contarte algunas cosas antes de narrarte la búsqueda del tesoro, porque verás, he leído muchos libros y sé lo mal que siento cuando una historia comienza diciendo: «¡Vaya! —dijo Hildegarde exhalando un profundo suspiro—. Debemos echar un vistazo a esta casa ancestral; es nuestra última esperanza» y entonces alguien más dice otra cosa, y durante páginas y páginas tú no tienes ni idea de dónde está esa casa, ni de quién es Hildegarde, ni te enteras de nada. Nuestra casa ancestral está en Lewisham Road. Es adosada y tiene un jardín, pero no muy grande. Somos Los Bastables. Somos seis, además de Padre. Nuestra Madre falleció y si piensas que no nos importa porque no te cuento mucho sobre ella, solo me demuestras que no tienes ni idea de cómo funcionan las personas. Dora es la mayor. Luego está Oswald —y luego Dicky. Oswald ganó un premio de latín en la escuela de primaria y a Dicky se le dan muy bien las sumas. Alice y Noel son mellizos: tienen diez años y Horace Octavius es mi hermano pequeño. Esta historia la cuenta uno de nosotros —pero no te diré quién es: tal vez lo haga cuando se acerque el final. Según avance la historia puedes ir probando a ver si lo aciertas, pero yo apuesto a que no lo adivinas. Oswald

fue el primero que pensó en esto de buscar tesoros. A menudo, Oswald piensa cosas muy interesantes. Y según lo pensó, lo soltó, pues no pudo contenerse —tal y como habrían hecho otros chicos— pero él se lo contó a los demás y dijo:

—Os diré lo que haremos: salir a buscar tesoros; al fin y al cabo, es lo que suele hacerse para recuperar la antigua fortuna de un Hogar.

Dora dijo que le parecía bien. Es lo que suele decir. Estaba intentado remendar un agujero enorme de uno de los calcetines de Noel. Se lo rasgó con un clavo mientras jugaba a los náufragos sobre el tejado del gallinero; justo el mismo día que H.O.* se cayó y se hizo un corte en la barbilla. Todavía tiene la cicatriz. Dora es la única que intenta remendar las cosas. A veces Alice intenta dar rienda suelta a su creatividad. En cierta ocasión tejió una bufanda para Noel porque suele coger frío en el pecho, pero la hizo mucho más ancha por un extremo que por otro y no pudo ponérsela. Así que decidimos usarla como estandarte y la verdad, nos vino estupenda porque la mayoría de nuestra ropa es gris o negra desde que Madre murió y tener algo en rojo escarlata era un cambio muy agradable. A Padre no le gusta que le pidamos cosas. Éste fue uno de los detalles por el cual supimos que la fortuna de la ancestral Casa de Los Bastables se había perdido de verdad. Otro detalle fue el fin de las pagas —excepto algún penique que se dejaba caer de vez en cuando para los más pequeños— y que ya no venía gente para cenar, como solían hacer, con esos vestidos tan bonitos, conduciendo sus carruajes —y luego las alfombras, que estaban llenas de agujeros y cuando las patas de los muebles se salían, nadie las arreglaba, y también que habíamos prescindido del jardinero, excepto para arreglar el jardín de la entrada y ya no lo hacía tan a menudo. Y luego estaba lo de la plata guardada en ese gran baúl de roble y forrado con paño verde; ambos acabaron en una tienda donde les quitaron todos los arañazos y abolladuras y de la cual nunca regresaron. Creemos que Padre no tendría suficiente dinero para pagar al platero por

* Horace Octavius.

quitar los arañazos y las abolladuras. Las cucharas y los tenedores nuevos eran de un blanco amarillento y eran más ligeros que los otros cubiertos y tras el primer o el segundo día, perdieron por completo su brillo original.

Padre estuvo muy enfermo tras la muerte de Madre, y mientras estaba enfermo, su socio se fue a España y después de aquello, nunca más volvimos a tener tanto dinero como antes. No sé por qué. Entonces el servicio se marchó también y sólo se quedó una, la General.* Es obvio que gran parte de tu bienestar y felicidad depende de tener una buena General. La última y única que tuvimos era maja: solía prepararnos unos puddings de pasas fabulosos y nos dejaba colocar el plato en el suelo y fingíamos que aquello era un jabalí que matábamos con los tenedores. Pero la General que tenemos ahora casi siempre nos prepara pudding de sago y son de ésos acuosos y no puedes imaginarte nada con ellos, ni siquiera una isla, como haces con las gachas.

Y luego llegó el día en el cual dejamos de ir a la escuela, y Padre dijo que deberíamos volver a la escuela tan pronto como él se recuperase. Dijo que unas vacaciones nos vendrían bien a todos. Pensamos que tenía razón, pero nos habría gustado que nos dijera que no podía permitirselo. Aunque por supuesto, eso ya lo sabíamos nosotros.

Después de aquello, un montón de gente comenzó a llamar a nuestra la puerta. Por lo general traían sobres sin sellos y a veces venían muy enfadados y decían que era el último aviso y que lo pondrían en manos de quien corresponde. Le pregunté a Eliza qué significaba eso y muy amablemente me lo explicó y lo sentí mucho por Padre.

Y entonces llegó un papel azul muy grande; lo trajo un policía y eso nos asustó un montón. Pero Padre dijo que no había por qué preocuparse; sin embargo, cuando fue a dar un beso de

* Se refiere al *general servant*, sirviente que hacía un poco de todo en la casa, pues no solía destacar en ninguna de las tareas. Solían ser muchachas muy jóvenes, las cuales trabajaban entre 14 y 16 horas al día. Además, si se daba el caso de que la familia tuviese una tienda, la joven también estaba obligada a atender el mostrador. Su salario oscilaba entre 12£ y 24£ al año.

buenas noches a las chicas, ellas dicen que Padre parecía haber estado llorando, pero yo apuesto a que eso no es verdad. Porque sólo los cobardes y los quejicas lloran y mi Padre es el hombre más valiente del mundo.

Como ves, había llegado el momento de ponernos a buscar tesoros y Oswald fue quien lo sugirió y Dora dijo que por ella, de acuerdo. Además, al resto también le pareció que la idea de Oswald era muy buena. Así que formamos un comité. Dora se sentó en el sillón, el sillón del salón, ése desde el cual lanzamos los fuegos artificiales el Cinco de Noviembre,* cuando teníamos el sarampión y no podíamos salir al jardín. El agujero no se llegó a reparar nunca, por eso ahora tenemos el sillón en el cuarto de juegos y yo creo que al final eso fue un detalle sin importancia, si tenemos en cuenta que aun con el sillón quemado, los chicos conseguimos una buena explosión.

—Tenemos que hacer algo —dijo Alice—, porque estamos sin fondos. Decía estas palabras mientras agitaba la hucha —la cual tintineaba— y por suerte, el tintineo se debía a que siempre conseguimos ahorrar aunque sea una miserable moneda de seis peniques.

—Sí, ¿pero qué hacemos? —dijo Dicky—. Qué fácil es decir «vamos a hacer *algo*». Dicky siempre quiere que todo esté planificado a la perfección. Padre le llama el Artículo Definido.

—Podemos leer todos los libros de nuevo. Seguro que sacamos un montón de ideas—. Esta sugerencia vino de Noel, pero enseguida le dijimos que cerrase el pico porque todos sabíamos de sobra que lo único que quería era releer sus libros antiguos. Noel es poeta. Una vez vendió una de sus poesías y se la publicaron, pero bueno, esto no sale en esta parte de la historia.

Entonces Dicky dijo: —Escuchadme. Vamos a quedarnos callados —muy callados— durante diez minutos de reloj y que cada uno piense alguna manera de buscar tesoros. Y cuando las hayamos pensado, vamos a probar todas y cada una de ellas, comenzando por la que diga el mayor.

* Es la festividad de Guy Fawks.

—Yo no soy capaz de pensar en diez minutos; pon media hora —dijo H.O.—. En realidad se llama Horace Octavius, pero le llamamos H.O. por el anuncio* y no hace mucho le aterrorizaba pasar junto a la valla publicitaria que dice «Comed H.O.», en letras grandes. Dice que eso sólo le pasaba cuando era más pequeño pero yo recuerdo las Navidades pasadas y un día se despertó bebiendo y llorando en mitad de la noche y todos dijeron que era por el pudding. Pero después él me confesó que había tenido un sueño en el cual realmente *venían* a comerse a H.O., así que no podía ser por el pudding porque eso habría sido absurdo.

En fin, al final lo dejamos en media hora y nos quedamos todos sentados en silencio y nos pusimos a pensar y a pensar. Y a mí se me encendió la bombilla antes de que pasaran dos minutos, y lo mismo les pasó a los otros, menos Dora, claro, que siempre tarda un siglo para todo. A mí ya se me estaban durmiendo las piernas de estar tanto tiempo sentado y cuando ya habían pasado siete minutos H.O. dijo chillando:

—Oh, ¡necesito más de media hora!

H.O. tiene ocho años pero todavía no sabe decir la hora. Oswald aprendió a decir la hora a los seis. Acto seguido nos estiramos y comenzamos a hablar todos al mismo tiempo pero Dora se puso las manos en las orejas y dijo:

—Una vez cada uno, por favor. No estamos jugando a Babel (es un juego muy chulo. ¿Has jugado alguna vez?).

Así que Dora nos hizo sentarnos a todos haciendo una fila en el suelo, por edades, y luego ella nos iba señalando con el dedo donde llevaba el dedal de latón. El de plata desapareció con la última General y ya se le habían perdido dos. Creemos que se le debió olvidar que era el dedal de Dora y lo guardó en su costurero por error. Era una chica muy olvidadiza. Solía olvidarse en qué se había gastado el dinero, así que el cambio nunca cuadraba.

Oswald fue el primero en hablar: —Yo creo que deberíamos

* Se refiere a la publicidad de la compañía Hornby Oats (*Avenas Hornby*), compañía creada por Edward Elsworth en 1890 en la ciudad de Nueva York. El slogan al que hacen referencia no sólo estaba en las vallas sino también en el propio edificio de la compañía, donde rezaba «Comed H.O.».

ir enmascarados y con pistolas a Blackheath* y detener a la gente y decirles ¡la bolsa o la vida! Es inútil resistirse, vamos armados hasta los dientes —igual que Dick Turpin y Claude Duval. Y no pasaría nada si no tenemos caballos porque se habrían ido con el carruaje.

Dora arrugó la nariz como hace siempre que se pone a hablar igual que la hermana mayor de los cuentos y dijo: —pues eso estaría muy mal: es portarse como un ratero o cogerle a Padre unos peniques de su abrigo grande aprovechando que lo tiene colgado en el recibidor.

En mi opinión ese comentario sobraba, en especial delante de los pequeños. Eso fue cuando tenía cuatro años.

Pero Oswald no iba a permitir que su hermana notase que estaba molesto así que dijo:

—Ah, pues muy bien. Puedo pensar otras cosas. Podríamos rescatar a un anciano de caer en manos de peligrosos bandoleros.

—Ya no hay —dijo Dora.

—Oh, pues vale, da igual —entonces, del peligro en general. Anda que no hay peligro por ahí. Y luego se convertiría en el Príncipe de Gales y diría: «¡Mi noble y querido salvador! Aquí tienes un millón de libras al año. En pie, Sir Oswald Bastable».

Pero por lo visto, los otros no lo veían de la misma manera y le tocaba hablar a Alice.

Dijo: —creo que podríamos probar con la varita de los zahoríes. Estoy segura. He leído mucho sobre el tema. Tienes que sostener un palo entre las manos y cuando llegas a un sitio donde hay oro bajo tierra, el palo comienza a temblar. Ahí lo tienes. Y empiezas a cavar.

—Oh, —dijo Dora de repente—, Tengo una idea. Pero la diré al final. Espero que funcione lo de la varita de zahoríes. Creo que en la Biblia no salió bien.

—Ea, ya está todo solucionado ¿no? —dijo Dicky—. No puedes aceptar eso.

* *Heath*: Zona del Sur de Londres.

—De todas formas, primero vamos a ver las otras ideas —dijo Dora—. Ahora le toca a H.O.

—Podemos ser bandoleros. —Apuesto a que está mal, pero sería divertido jugar a que lo somos.

—Estoy segura de que está mal —dijo Dora.

Y Dicky dijo que a ella todo le parecía mal. Y Dora dijo que no y Dicky fue muy grosero. Así que Oswald tuvo que poner paz de por medio.

—Dora no tiene que jugar si no quiere. Nadie se lo ha pedido. Y Dicky, no seas tonto: cállate la boca y vamos a escuchar la idea de Noel.

Dora y Dicky no parecían muy contentos, así que le di una patada a Noel bajo la mesa para que se diese prisa y entonces dijo que creía que ya no quería jugar más. Aquí vino lo peor. Los otros siempre tienen ganas —y están encantados— de pelearse. Yo le dije a Noel que se portase como un hombre y que dejase de lloriquear y berrear como un cochino y al final dijo que él no iba a pensar más a no ser que fuese para publicar sus poesías y venderlas o para encontrar una princesa y casarse con ella.

—Y sea lo que sea —añadió— ninguno de vosotros lo querría para nada, aunque Oswald me diese esa patada para que os lo contase, y además me dijo que estaba lloriqueando y berreando como un cochino.

—No es verdad —dijo Oswald—. Te dije que dejaras de comportarte así, no que fueses así. Y entonces Alice le explicó que eso es justo lo contrario de lo que él pensaba. Así que no le importó retirarlo.

Entonces Dicky habló:

—Seguro que muchos de vosotros habréis visto anuncios en los periódicos, de éstos que anuncian cómo damas y caballeros pueden ganar con facilidad dos libras a la semana en su tiempo libre tan solo invirtiendo dos chelines por muestras e instrucciones; todo muy bien empaquetado y a prueba de curiosos. Ahora que no vamos a la escuela, tenemos todo el tiempo libre del mundo. Así que pienso que podríamos ganar fácilmente veinte libras cada semana. Esto lo podríamos hacer muy bien. Primero inten-

taremos todo lo demás y tan pronto como tengamos un poco de dinero, lo invertiremos en las muestras e instrucciones. Y tengo otra idea, pero tengo que pensarlo antes de decirla.

Todos dijimos: —Vamos, suéltalo ya. ¿De qué va la otra idea?

Pero Dicky dijo: —No—. Así es Dicky. Nunca te contará nada de lo que está haciendo hasta que esté prácticamente terminado y lo mismo pasa con sus pensamientos más íntimos. Eso sí, disfruta viéndote intrigado, así que Oswald dijo:

—Pues muy bien, guárdate tu estúpido secreto para ti solo. Ahora, Dora, adelante. Hemos hablado todos menos tú.

Entonces Dora dio un salto y tiró el calcetín y el dedal (salió rodando y le perdimos la pista durante días) y dijo:

—Ahora vamos a intentarlo a mi manera. Además, soy la mayor, así que es lo justo. Vamos a cavar para buscar tesoros. Nada de varitas de zahoríes, solo cavar y punto. La gente que cava para buscar tesoros al final los acaba encontrando. Y entonces seremos ricos y no tendremos que ver si funcionan el resto de las ideas. Algunas de ellas son bastante difíciles y estoy segura que muchas de ellas estaría mal que las hiciéramos y siempre debemos recordar que hacer algo que está mal...

Pero le dijimos que cerrase el pico y nos pusiéramos manos a la obra y nos hizo caso.

Mientras íbamos de camino al jardín, no pude evitar preguntarme porqué Padre nunca se había planteado cavar allí para buscar tesoros en lugar de estar yendo todos los días a esa odiosa oficina.

